

Síntesis de la campaña de Huamachuco

Voy a dar una idea en globo del plan de la campaña que se solucionó en Huamachuco para facilitar la comprensión de los movimientos convergentes de las distintas unidades que tomaron parte en ella.

Cuando Santa María se decepcionó del todo de García Calderón consideró ineludible destruir a Cáceres, por ser el centro de resistencia más activo contra la paz. "Este montonero, decía, es el verdadero Arequipa hoy". Así se lo escribió a Lynch y a Novoa en febrero de 1883.

El proyecto ideado por el Cuartel General para concluir con Cáceres fué atacarlo con diversas divisiones que maniobrarían de manera de encerrarlo en un cerco, y de taparle las rendijas de escape. Era un plan difícil de ejecutar en un territorio tan vasto como el de la Sierra y tan accidentado. El hueco que dejara el movimiento de una columna lo ocuparía otra y así sucesivamente. Gorostiaga le obstruiría el camino del norte; la división central que mandó primero Canto y después el coronel Arriagada hará el papel de una barredora que empuja al enemigo hacia las líneas de Gorostiaga. Y en previsión de que el audaz caudillo pretendiera retroceder a su guarida por uno de esos caminos extraviados a que se presta tan admirablemente el terreno, lo esperaría en la puerta de entrada del departamento de Junín, que era su granero y su refugio, el coronel Urriola con dos cuerpos de infantería. El plan se armonizará con las conferencias de Chorrillos. Terminadas éstas favorablemente, empieza la campaña con el avance de Gorostiaga a Huamachuco a impedir que Recabarren pudiese derribar a Iglesias, escaso hasta ese momento de elementos de defensa.

Antes de eso habían salido de Lima dos columnas a limpiar de montoneras el territorio que rodea la ciudad por el norte y sur. El centro que era el ferrocarril de Chicla estaba defendido por una guarnición. Las dos columnas a que me refiero hicieron una jira envolvente alrededor de la capital en la forma de brazos que se abren en semicírculo y se juntan en la vía férrea.

Las divisiones En Chicla se formó de ambas una división escogida a cargo del coronel del Buin don Juan León García que salió en busca de Cáceres, pero aquel oficial que había tenido tan brillante figuración en Chorrillos no reveló suficiente ductilidad en el mando y le reemplazó primero Canto y después el coronel Arriagada. Este salió a campaña con rumbo al norte donde se encontraba Cáceres, para realizar el plan de encerrarlo entre Gorostiaga y él, pero inducido por falsas noticias creyó que el gran montonero había vuelto al sur y él hizo lo mismo, dejando sola y entregada a su suerte la columna débil y recluta de Gorostiaga. Cáceres que no había pensado en retroceder sino al contrario en continuar su marcha a Cajamarca, en demanda de Iglesias que era el objeto preferente de su encono, se reunió con su vanguardia y al frente de todo su ejército acometió a Gorostiaga en Huamachuco y fué vencido.

Esta es en síntesis la campaña que voy a describir. Tiene un aspecto muy interesante, a que Lynch dió todo su relieve en estas palabras de profunda verdad:

"La parte más ruda de la presente guerra, escribía, la más penosa y al mismo tiempo más opaca, por cuanto sus enormes sacrificios no han tenido por recompensa los laureles y los aplausos que se obtienen después de los ruidosos combates, ha cabido a nuestro ejército durante la ocupación de estos territorios.

"En la última expedición que me ocupa y embarga actualmente por completo mi atención (la de Huamachuco) nuestras tropas han recorrido centenares de leguas, pasando y repasando cordilleras nevadas, bordeando precipicios por terrenos escabrosos y desconocidos, y experimentando toda clase de privaciones.

"Los expedicionarios han sufrido y sufren con resignación y entusiasmo cuanto es posible exigir a la naturaleza humana, y a pesar de los obstáculos que encuentran a cada paso y de las fatigas de las marchas, no ha decaído un solo instante el ánimo de los señores jefes, oficiales, y soldados que componen la división.

"Para estimar siquiera en parte las dificultades que hay necesidad de vencer en estas persecuciones, debe tomarse en consideración que el enemigo opera en su propio territorio, en parajes que le son perfectamente bien conocidos, que en todos los caseríos se le proporcionan recursos y que sus tropas errantes se componen casi por completo de indios, acostumbrados a las mayores privaciones y a recorrer con rapidez largas distancias.

"Los nuestros, por el contrario, encuentran a su paso todo género de hostilidades, pues se les ocultan los recursos y hasta carecen de guías fieles y seguros. Además tienen que experimentar los rigores del clima y las enfermedades consiguientes a las variaciones continuas del frío y del calor, porque tan pronto marchan por alturas nevadas como descienden a las llanuras. Sucede con frecuencia que después de una larga jornada y cuando la tropa fatigada necesita indispensablemente de reposo, hay que enviar la mayor parte de las cabalgaduras a recoger los numerosos rezagados que han quedado en la marcha".

III

Las montoneras en la vía férrea Las montoneras habían cargado sus depredaciones en la vía férrea del oriente de Lima, especialmente en la sección de Chosica a Chicla, comprendiendo que ese ferrocarril permitía la invasión rápida y el abastecimiento fácil de una expedición al interior. Cáceres había hecho destruir esa vía sistemáticamente, arrancado los rieles, sembrado de minas los terraplenes, puentes y alcantarillas; en una palabra, haciendo lo posible para que esa importante arteria comercial y militar no pudiera ser aprovechada por los chilenos, y por lo mismo Lynch se preocupó de ella siempre, y más ahora en que proyectaba una nueva campaña a la Sierra.

El coronel Urriola ocupaba la Chosica con el batallón Miraflores. En vista de la actividad de los montoneros Lynch volvió a pensar en dar un golpe repentino a Cáceres en Canta, y a ese efecto reforzó a Urriola con el batallón Chacabuco mandado por Pinto Agüero, y le ordenó operar sobre aquel lugar llevando como guía al coronel Vento, que había asumido ya una actitud resuelta y pública en favor de Iglesias. Los datos que Vento le proporcionó fueron que el camino de Chosica a Canta era muy riesgoso de pasar, si Cáceres, ocupaba los desfiladeros inaccesibles y cortaba el puente de un río que no puede ser atravesado a pie. En cambio habló de otra senda fácil y corta de Lima a Canta; de cuatro jornadas comunes, sin más inconvenientes que una cuesta y seis leguas de desierto, todo lo cual comunicó Urriola por telégrafo al Cuartel General, para saber si a pesar de esos datos debía o no realizar la operación desde Chosica. Lynch, mandó alistar una división veterana de 1.800 plazas a cargo del coronel León García, para ir en busca de Cáceres, por ese nuevo camino indicado por Urriola.

León García en el norte de Lima Se pusieron a disposición de León García: el Buin; el batallón N^o 4; 250 infantes del Aconcagua; 6 piezas de montaña y 150 jinetes de Granaderos y de Carabineros de Yungay. Lynch le dió instrucciones precisas indicándole las cuatro jornadas por recorrer y sus alojamientos. El primero sería en unos pozos adonde se podía renovar la provisión de agua.

Aleccionado por la experiencia adquirida en la campaña de la Sierra le recomendaba no fraccionar su columna sin gran necesidad, marchar por alturas para evitar las galgas, tratar sin miramiento a los montoneros, y especialmente a los que hubieren burlado el compromiso de no volver a tomar las armas. El tinte inhumano de la campaña de julio de 1882 teñirá también a ésta.

León García salió de Lima el 7 de abril de 1883. El mismo día tomó posesión con una vanguardia de 200 hombres de la aguada que se le había indicado. Las montoneras comprendiendo tarde el error de haber abandonado esa posición, quisieron recuperarla atacando con el empuje sucesivo de sus principales columnas a las dos compañías chilenas, las cuales lucharon valientemente dando tiempo a que se les juntara el resto de la división. Esta refriega costó 5 muertos y heridos a los chilenos.

León García continuó su camino despacio haciendo en siete días las cuatro jornadas indicadas por Lynch y en vez de entrar a Canta el 10 como se calculaba llegó el 14. Allí se detuvo, esperando víveres y calzado, contrariando vivamente al General en Jefe el cual habría deseado que sin pérdida de momento siguiese en persecución de Cáceres porque una demora cualquiera permitía al valiente y activo jefe de las montoneras internarse a la Sierra, donde los estribos de los Andes lo protegían con más eficacia que los torreones y muros de una plaza fuerte.

Luego después Lynch mandó a Canto con una columna escogida por el sur, foco de guerrillas, con destino a Chicla para despejar por ese lado la vía férrea, en conexión con las guarniciones convergentes de Urriola y de León García.

Dentro del plan general de la campaña en proyecto estos movimientos tienen el carácter de preparatorios de la expedición misma, porque despejar la línea del ferrocarril, defender sus obras de arte y destruir las montoneras circunvecinas, era el medio de tener expedita la comunicación del ejército que se mandara al interior con Lima.

Canto al Sur de Lima Canto llevaba 1.200 hombres de tropa veterana; el N^o 2, el Coquimbo, dos piezas de artillería de montaña y 45 Granaderos a caballo. Su marcha fué por Lurín y Sisicaya. La nota de rigor imperaba también en las instrucciones de Canto respecto de los montoneros que se aprehendieran con las armas en la mano, pues en esa guerra implacable no había piedad de un lado ni de otro.

Canto salió de Lima el 25 de abril, y llegó a la línea férrea el 1^o de mayo. En su marcha el enemigo le disputó el paso en una posición fortísima llamada el Balconcillo, de que fué desalojado perdiendo los chilenos dos oficiales y dos soldados muertos y ocho heridos. Después rechazó un segundo ataque de menos importancia en Sisicaya.

La unión de las divisiones de Canto y de León García en la línea férrea coincidió con la firma del convenio de Chorrillos. Lynch no aguardaba otra cosa para imprimir gran vigor a las operaciones, y desarrollar el plan que he esbozado en el acápite anterior. Luego al punto ordenó a León García que marchase a Tarma autorizándolo para aumentar su división con soldados, municiones y víveres de la de Canto. En virtud de eso León García agregó a su columna el batallón Coquimbo y algunos jinetes, y antes de concluir el mes de mayo entraba a Tarma sin resistencia. Cáceres había desocupado la ciudad horas antes y retirándose al norte. La marcha de León García se iba marcando con las ca-

racterísticas de las duras campañas de la Sierra. Antes de emprender la marcha a Tarma tenía en Chicla 140 enfermos de tifus, que es endémico en esas montañas, y carecía de abrigo y medicinas. El cuadro de dolor y de desamparo que se observó en Huancayo en la gran epidemia del año anterior volvía a presentarse ahora (2).

Antes de partir León García, recibió nuevas instrucciones del Cuartel General escritas dos días después que Iglesias había suscrito el convenio de paz.

Instrucciones de León García Siendo el objeto de la expedición, le decía Lynch, desbaratar las fuerzas de Cáceres, Ud. deberá perseguirlo "hasta y donde lo juzgue conveniente". Con el enemigo armado usar la misma política de rigor; requisar todas las armas ocultas por los vecindarios, inspirar confianza a los indígenas y a los habitantes pacíficos, pagándoles religiosamente lo que se les tomase; propender al afianzamiento del gobierno de Iglesias, procurando que los ciudadanos se adhieran a él y firmasen actas de adhesión en tal sentido (3). Además de Vento acompañaba ahora la expedición el coronel don Luis Milón Duarte nombrado por Iglesias. Jefe del Centro, y los expedicionarios tenían encargo de obtener que los pueblos lo reconocieran en ese carácter.

Cuando León García avanzó a Tarma, Vento manifestó la posibilidad que Recabarren, que ocupaba Huaraz, se corriese a la Oroya a tomarle la retaguardia: temor imaginario porque quedaban sobre la línea férrea, Canto con cerca de 1.000 hombres y Urriola con un número aproximado. Sin embargo, Lynch queriendo ponerse a cubierto de todo cargo futuro ordenó a Canto mandar fuerzas a ese punto para cerrarle el paso.

León García atravesó la cordillera el 16 de mayo por Casapalca. Tan luego como Lynch supo que los elementos de movilidad estaban desocupados, telegrafió a Canto que siguiera a Tarma con el resto de su división y asumiera el mando en jefe de todas las fuerzas.

El coronel Canto La designación de Canto para el mando general, era un desagravio que Lynch hacía al jefe esforzado de la anterior campaña de la Sierra. Entonces lo había sustituido por Urriola, por informaciones erróneas que luego había rectificado, y ahora aprovechaba la primera coyuntura para restituirle el mismo puesto de confianza.

(2) El cirujano militar don Florencio Pinto Agüero, hermano del comandante del Chacabuco, escribía a Canto: "San Mateo. Mayo 13 de 1883. La división García ha dejado 140 enfermos, casi todos afectados de enfermedades muy graves, y con reducidos abrigos, sin víveres y con reducidos medicamentos. Se encuentran amontonados unos sobre otros, muertos de frío. Anoche fallecieron cuatro. A mi llegada me dicen que no hay carne para mañana, y con tantos enfermos.

"Como médico, como chileno, y como hombre de sentimientos, le ruego a Ud., a quien considero gran patriota, ponga los hechos de que he hecho mención en conocimiento del señor General en Jefe del ejército y del Superintendente del Servicio Sanitario".

(3) "Lynch. Mayo 6 de 1883. Cuando al acercarse las tropas expedicionarias a cualquier pueblo, éste envíe comisiones a recibir las US. les significará a éstos que la expedición de su mando no lleva misión hostil. Lejos de eso, que viene a estimularles a la paz, para cuyo fin les exige reconozcan como Jefe Supremo del Perú al general Iglesias, elegido ya por la parte sensata y de verdadero patriotismo, aceptando y ratificando en consecuencia las bases de paz ajustadas por el Excmo. señor Iglesias". "US. atenderá también que en los pueblos de su trayecto se levanten actas como las de Canto, proclamando a Iglesias como Jefe Supremo y adhiriéndose a la paz ajustada con él".

El ejército de Lima tenía pocas hojas de servicio más brillantes que la de Canto, pocas espadas más probadas en el fuego y la victoria.

Canto, que nunca se dejaba repetir la orden de marchar contra el enemigo salió para Tarma con 700 hombres más o menos, o sea casi exclusivamente con el batallón N^o 2 y unos 30 a 40 jinetes.

El paso de la Oroya le presentó dificultades. Carecía de puente y el cauce estaba lleno. Fué preciso que los soldados cruzaran el agua desnudos, con la ropa enrollada en la cabeza y los brazos en alto para evitar que se mojaran los rifles; y esto en el invierno, en aguas heladas, a 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Estas son las características de las campañas de la Sierra que describía con tanta verdad el general Lynch en las palabras que he reproducido más arriba. Lo he dicho y lo repito: vencer la naturaleza en las cordilleras peruanas fué mucho más difícil que vencer al enemigo; como dominar el desierto de Tacna fué empresa mucho más arriesgada que el combate de su nombre. Desde la Oroya la columna de Canto continuó a Tarma por aquel camino bordeado de murallas gigantescas que le era conocido desde la campaña anterior, y el 26 de mayo, aniversario de la batalla de Tacna, los cuerpos penetraron en Tarma, y desde la portada de la ciudad, los soldados francos, acompañaron a los recién llegados formándoles calle, y saludándolos con voces cariñosas y entusiastas.

IV

*Inmovilidad de León
García en Tarma*

El coronel León García había llegado a Tarma el 21 de mayo a las 3 P. M. Cáceres estuvo en la ciudad hasta la mañana de ese día, de modo que perseguidor y perseguido se encontraban a menos de una jornada de marcha. Cáceres corrió un grave peligro de ser sorprendido porque el jefe encargado de defender el paso de la Oroya y de darle aviso de la presencia de los chilenos omitió hacerlo, e inesperadamente León García apareció por las alturas inmediatas a Tarma, cuando todavía él permanecía en esta ciudad (4). La división chilena debió acortar la distancia y aprehenderlo, pero León García se quedó en Tarma, dando como excusa la necesidad de componer el camino de la Oroya y saber la dirección tomada por Cáceres, razones ambas de escaso valor. Lo de la Oroya era útil no indispensable; lo segundo lo sabía desde el primer momento, porque mediando tan corta distancia entre ambos, era imposible que se pudiera ocultar la dirección toma-

(4) "León García a Lynch. Mayo 22 de 1883. Ayer a las 3 P. M., he ocupado esta ciudad". "Cáceres alcanzó a huir en la mañana de ayer con todas sus fuerzas con dirección a Cerro de Pasco. El número de tropas organizadas con que cuenta es de 2.800 hombres municionados con 200 tiros por plaza y 120 cargas de municiones".

Sobre el peligro en que estuvo Cáceres, escribió el segundo jefe de su ejército coronel Secada en un manifiesto que publicó después del combate de Huamachuco: "Al punible descuido e ineptitud del general Silva se debió el que la expedición chilena vadeara el río de la Oroya a las 10 de la mañana del día 20 de mayo y apareciera al siguiente día a una legua de Tarma, dueña de la dominante posición de Tarma-Tambo, lo cual motivó nuestra peligrosa retirada sobre Palcamá, a tiro de cañón del punto ocupado por el enemigo. Sin embargo, no hubo para ese general que mereciera ser juzgado en consejo de guerra ni una palabra de reconvencción por parte del Jefe superior, tal era el grado de deferencia que le dispensaba. Ese día ha podido el ejército del Centro ser deshecho sin poder defenderse en un combate desventajoso, etc."

da por una masa de hombres considerable. La verdad es que había inercia y demasiado desprecio por el enemigo. ¿A qué rendirse de fatiga y de hambre, persiguiendo esas montoneras fugitivas y en disolución? Y a virtud de ese desdén la división chilena se quedó en Tarma cinco días y dejó que Cáceres le ganara cinco jornadas bien andadas.

A su llegada a Tarma, Canto encontró a los comandantes de cuerpos disgustados con el jefe de la división. La enemistad era tan fuerte que se resistían a deliberar en común. Además, León García estimaba como una ofensa su sustitución por Canto, y la tropa, con su admirable instinto; percibía esas diferencias y era tema de comentarios en los cuerpos afectos a uno o a otro. Canto se creyó en el deber de comunicar privadamente a Lynch lo que ocurría y éste al Presidente (5). Esto hizo necesario enviar como jefe de todas las divisiones de la Sierra a una persona que por su categoría acallase esas rivalidades y se designó al Jefe del Estado Mayor del ejército de Lima, al coronel don Marco Aurelio Arriagada. Lynch le dió instrucciones, porque ninguna columna ni jefe salía del Cuartel General sin recibir sus minuciosas órdenes por escrito. Le prescribía perseguir a Cáceres sin tregua ni descanso hasta donde pudiese ponerse en contacto con él y unirse con Gorostiaga el que, como se sabe, tenía en Huamachuco una columna de 1.000 hombres, y tocándole el amor propio, le recordaba que ahora con mejores elementos iba a tener por teatro de sus operaciones y de su gloria el territorio que ilustró el ejército de 1838.

Arriagada jefe de la expedición "Reitero a US., le decía, mi recomendación constante e invariable de que US. persiga, sin que le detenga obstáculo ni dificultad, a Cáceres y sus fuerzas, hasta Huaraz y más allá aun, no deteniéndose sino al encontrar nuestra división del Norte, que por aquella parte acosará también al enemigo. Ninguna indicación deberá US. atender que le advierta dificultades insuperables para vencer el camino, pues detenerse en vista de la marcha ejecutada por nuestro ejército Restaurador del Perú, que traspasó de Yungay a Ayacucho, ofrecería una penosa contraposición".

En esas instrucciones Lynch recordaba honrosamente a Canto:

"Si US. lo juzgare conveniente, podrá distribuir sus fuerzas en divisiones y caso de formarlas, de una de ellas se dará el mando al coronel Canto".

Y a Canto le escribía:

"Lynch a Canto. Junio 2 de 1883. Muy sensible han sido para mí las desavenencias que han tenido lugar entre Ud. y el coronel García, y entre éste y todos sus jefes, tanto más cuanto que mi anhelo ha sido hacer desaparecer en el Ejército esas rivalidades y odios que siempre he notado entre los jefes de él". "Nada tengo que decir a Ud., porque Ud. ha cumplido sus instrucciones a mí más amplia satisfacción, y si va el coronel Arriagada a tomar el man-

(5) "Canto a Lynch. Tarma. Mayo 27 de 1883. No se puede Ud. imaginar, señor general, el tristísimo estado de desunión que reinaba entre los jefes de cuerpos y el coronel León García, y todo esto he tenido que soportarlo yo, porque cada uno de los jefes que han chocado con García me representaron la imposibilidad de marchar bajo las órdenes del coronel, quien a su vez me ha expuesto lo mismo". "En fin, señor general, no quiero decirle más por no atraerle incomodidades y si con lo que ya le he expuesto le basta para sufrir, haga lo que yo cargando esos sufrimientos a la cuenta del patriotismo".

do de las fuerzas es porque así me lo indica el Presidente y porque yo también creo que no es posible que las cosas sigan como están, desde que no hay armonía entre Ud. y el jefe de una división”.

Santa María aceptó la designación de Arriagada, pero siguiendo su invariable costumbre quiso que llevase a su lado a un civil de preparación intelectual reconocida, y designó al ingeniero Augusto Orrego Cortés en clase de secretario, quien por no encontrarse en Lima en ese momento no pudo reunirse a Arriagada sino después del combate de Huamachuco.

Dejamos la división expedicionaria de Canto reunida en Tarma el 26 de mayo. Su misión era juntarse con Gorostiaga para perseguir a Cáceres que se retiraba hacia el norte. He dicho ya que esta columna situada en Huamachuco debía interceptar la vanguardia de Recabarren para que no pudiese llegar a Cajamarca y derribar a Iglesias.

Las divisiones expedicionarias se organizaron así. El jefe que será Canto hasta la llegada de Arriagada, tomó el mando de la de retaguardia, que constaba del Coquimbo, comandante Arellano; el N° 4 mandada por Solo Zaldívar; parte del Miraflores; dos piezas de montaña y 60 Carabineros de Yungay. La columna de vanguardia regida por León García tenía un personal doble: el Buin, el 2º, el Curicó, el Aconcagua, siete piezas de montaña y los Granaderos a caballo.

Penetración al interior

Esta organización se modificó durante las marchas. El N° 2 y la artillería de la vanguardia pasaron a engrosar la columna de retaguardia.

La marcha no ofrece nada que merezca especial recuerdo. Con la gran delantera tomada por Cáceres, los chilenos no encontraron resistencia en ninguna parte y ocuparon sucesivamente las aldeas serranas de Palcamayo, Junín, Carhuamayo, San Rafael, Salapampa, Chavinillo y Aguamiro.

Este último lugar es punto de intersección de los caminos que llevan a Cajamarca por el callejón de Huaraz por una parte y por Pomabamba de la otra. No era el solo punto que estuviera en este caso, lo cual era una de las grandes dificultades de una campaña de persecución, porque siempre surgía esta duda: ¿el enemigo habrá tomado esta vía o la otra? ¿Irá a Cajamarca por el cauce del Marañón o por los valles cordilleranos? Y la duda significaba vacilación, marchas fatigantes, emprendidas tal vez sin objeto, venciendo las más grandes alturas, los fríos y las enfermedades.

Las dos divisiones llegaron a Aguamiro haciendo marchas esforzadas. Allí se les reunió el 12 de junio (de 1883) el coronel Arriagada, su nuevo jefe.

V

Trasladémonos a la sección del país en que operaba el coronel Gorostiaga. He dicho que Cáceres desprendió su vanguardia de 900 a 1.000 hombres que titulaba “ejército del norte” a cargo del coronel don

Recabarren

Isaac Recabarren con orden de llegar a Cajamarca y destruir el incipiente gobierno de Iglesias. Hasta ese momento éste no tenía arriba de 400 hombres que oponerle. Recabarren llevaba consigo el batallón Pucará de línea, de 200 a 300 plazas, las montoneras de don Jesús Elías y de don Leoncio Prado, alguna caballería que le servía de escolta, y la inevitable masa indí-

gena armada a su manera, que seguía a la fuerza regular. Esa columna se situó primero en Huaraz y después se trasladó a Huaylas, posición fuertísima situada sobre el cauce del Santa desde donde vigilaba los vados de ese río impetuoso y encajonado.

También he referido que el general Lynch, instigado por Santa María, no aguardaba otra cosa para lanzar por todas partes sus divisiones contra Cáceres que saber que Iglesias se había comprometido a firmar la paz con Chile. Hecho esto el 3 de mayo, al día siguiente escribió a Gorostiaga a Trujillo, que sin esperar nuevas instrucciones marchase a Huamachuco, con 850 hombres y tres piezas a interponerse entre Recabarren e Iglesias (6).

Esa operación preliminar de cubrir el frente de Iglesias, la completó cuando el convenio de Chorrillos fué devuelto a Lima con la firma de aquel, diciéndole a Gorostiaga que avanzase con su columna a Caraz, para acercarse a Recabarren que suponía en Huaraz; previniéndole que si antes Cáceres, se reunía con éste contramarchase a la costa. Gorostiaga recibió esta carta en Huamachuco el 6 de junio (7). Caraz es un caserío situado cerca de Yungay en la extremidad septentrional del histórico callejón de Huaraz.

Y en los mismos días completaba el cuadro de la futura campaña mandando que Urriola con una parte del batallón Miraflores, se situase en Tarma, a esperar noticias de la división de Arriagada, para unírsele si éste pedía refuerzos. Era una batida en regla que Lynch daba a Cáceres en el terreno de su mayor influencia.

(6) "Lynch a Gorostiaga. Mayo 4 de 1883. Como me es difícil mandar a Ud. más fuerzas porque tengo ocupadas en la persecución de Cáceres y destrucción de montoneras, fuera de Lima, no menos de 4.000 hombres, es preciso que Ud. de las fuerzas que tiene en el Norte emprenda, a la brevedad posible con 750 infantes escogidos, 100 cazadores y 3 piezas de artillería, su marcha sobre Huamachuco para favorecer a Iglesias, pero sin juntarse con sus fuerzas, y sólo interponiéndose entre éste y el coronel Recabarren, que no dudo ya habrá emprendido su marcha de Huaraz sobre Cajamarca con unos 600 a 700 montoneros".

En la misma carta Lynch le hace estos encargos a Gorostiaga reveladores del estudio y minuciosidad que empleaba para dar sus órdenes. "Tendré gusto de recibir carta de Ud. de Huamachuco dándome noticias detalladas sobre la importancia de esos pueblos, sus habitantes, su clima, recursos, estaciones de lluvias, el tiempo que podrían sostenerse y el espíritu que domina ahí". Y en la postdata le agregaba: "Tome informes sobre el camino y distancia de pueblo a pueblo entre Huamachuco y Huaraz porque deseo saberlo".

(7) "Lynch a Gorostiaga. Mayo 24 de 1883. Usted sin esperar más instrucciones se pondrá en marcha sobre Caraz, a fin de aproximarse a Huaraz para quitar ese departamento al coronel Recabarren y expulsarlo de ahí". "Su marcha la hará Ud. con toda tranquilidad, y como ella es bien penosa tomará Ud. de todos los vecinos, pueblos y haciendas por donde pase las cabalgaduras y animales vecinos que le sean más que suficientes para su marcha, y de propiedad peruana, sin pagar nada, y sí dejando a los dueños la libertad de que algunos sirvientes sigan la expedición para cuando no sean ya útiles los servicios de los caballos". "Si Ud. llegara a tener conocimiento que Cáceres se había unido a Recabarren y que seguían al norte, entonces, no teniendo Ud. fuerzas suficientes, buscará el camino de la costa, sea Casma, Chimbote u otro de esos puertos para embarcar sus fuerzas para llevarlas nuevamente a Eten". Y esta curiosa advertencia a un ejército que iba a operar en la cordillera, en invierno. "Comprendo que le faltarán botas y otras comodidades para su tropa, pero esas se pueden suplir con ojotas, como usan los indios, que para las marchas son más cómodas".

*Orden a Gorostiaga
de marchar a Caraz*

Gorostiaga recibió con disgusto la orden de marchar a Caraz y tenía razón. La estimó como una de esas disposiciones que se toman en un gabinete, sin considerar las distancias ni los espantosos caminos. Para emprender una campaña carecía de todo. Sus soldados no tenían abrigo ni zapatos. Las mulas conductoras del bagaje y de los víveres no bastaban aún para las necesidades más premiosas de una tropa sobria y sufrida como era la suya. Lynch calculaba que Recabarren no podía contar sino con 900 hombres, mal armados y sin disciplina; horda más que ejército; y él sabía que no eran 900 sino 1.600, que estaban en Huaylas y no en Huaraz como lo suponía Lynch, en posiciones inabordables, con un río correntoso por delante y un camino de acceso pantanoso y encenagado. Y lo peor, según Gorostiaga, era que la operación que impondría inmensos sacrificios era estratégicamente errada porque Recabarren colocado sobre los caminos del oriente y del occidente, igual que en Aguamiro, podía burlarlo y dejarlo cortado enfrente de Cáceres que venía a esos mismos puntos a marchas forzadas. Gorostiaga expresó sus temores en una nota al Cuartel General (junio 6), pero como oficial de buena escuela se preparó a cumplir la orden que había recibido (8). Antes de desocupar Huamachuco no teniendo donde dejar en seguridad los enfermos, que eran 81, pidió al jefe accidental de Trujillo, el comandante movlizado don Herminio González, que se los cambiase con soldados de refresco, y tres días después de recibir la carta de Lynch marchaba para el sur por el camino quebrado y accidentado que conduce a Caraz.

Lynch supone a Recabarren en Huaraz

Lynch en su respuesta (junio 18) insistió en que Recabarren estaba en Huaraz con solo 800 ó 900 montoneros; no con 1.600 en Huaylas y Mollepata como le decía Gorostiaga y como se comprobó; le reiteraba la orden impartida y lo hacía responsable de la suerte de Iglesias. Y aunque afirmaba su opinión anterior respecto al número y calidad de las huestes de Recabarren, autorizaba a Gorostiaga para pe-

- (8) Esta nota escrita en su parte esencial en clave, fué dirigida al comandante González que estaba en Trujillo para que la comunicara al Cuartel General. Es de 6 de junio. Entre otras cosas dice: "Vanguardia enemiga compuesta del Pucará y otras fuerzas en número de 800 ha llegado a Pallasca y tiene avanzada hasta Mollepata, o sea desde el paso del río Santa que da paso a ésta (Huamachuco) y a la región del Marañón: Parcoy, Patay, etc. El resto de las fuerzas hasta completar 1.600 hombres quedan escalonados entre Huaylas y Caraz.

"Cáceres según toda probabilidad avanza sobre Huaraz con su ejército y debe llegar pronto. Si continúan persiguiéndolo es evidente que se viene al norte para establecer sus reales en estos departamentos. Es un hecho incuestionable que los 1.600 hombres que se dirigen al norte traen la misión de destruir a Iglesias burlando encuentro con nosotros. Ahora bien, si nosotros emprendemos marcha a Caraz el enemigo se retira al sur o toma para el interior hacia Parcoy, interponiendo la cordillera entre nosotros para caer por Patay y Cajabamba o Cajamarca, mientras nosotros seguimos sobre Caraz. Esto se puede hacer fácilmente, pues nuestros movimientos le son conocidos. Si, pues, sus proyectos son los comunicados, es evidente que si nosotros ejecutamos el movimiento que ordena el señor general corremos el peligro de pasar a retaguardia de los 1.600 que traen la misión ya indicada".

"El clima es malísimo; los recursos los ha agotado el enemigo, y creo fundadamente que en caso de avanzar al sur mis escasas fuerzas serán aniquiladas por el clima, las largas marchas, y por un enemigo muy superior". "De todos modos me preparo para emprender una campaña decisiva". "Si tuviera hoy 1.000 hombres más para formar otra división, sería muy diverso, pero hoy no puedo (palabra de clave intraducible)".

dir al comandante González que se le reuniese con las fuerzas que tenía en Trujillo que eran 600 hombres más o menos.

Este punto fué de mucha importancia en el éxito de la campaña.

Gorostiaga, obediente a las órdenes superiores salió de Huamachuco hacia el sur venciendo enormes penalidades. Atravesó con sus infantes los espantosos senderos que median entre Huamachuco por el norte y el callejón de Huaraz por el sur; alojándose en páramos; desfilando por laderas cortadas a pico; levantando las mulas del bagaje que se caían rendidas de cansancio en los repechos abruptos; ayudando a los rezagados del soroche que se sentaban a respirar en las veredas al borde de los precipicios. Y recorría la dolorosa fila prodigando personalmente sus atenciones a cada uno. Escribiéndole a su amigo y confidente, el comandante González, le decía:

"Es muy difícil dirigir desde tan larga distancia (Lima) operaciones sobre un campo tan vasto...

Mientras más se vive más se ve; más se sufre; más experiencia se adquiere".

VI

Junio de 1883

No sufría menos que él la división de Arriagada que venía del sur en sentido opuesto. Arriagada había asumido el mando en jefe, en Aguamiro el 12 de junio. Las noticias que pudo adquirir aseguraban que Cáceres se encontraba, en Chavin, al pie de la cordillera oriental del callejón de Huaraz. Cáceres no se apuraba. Regulaba sus movimientos por los de la división perseguidora. Contando con la complicidad de todos los habitantes, estaba al corriente hora a hora de la marcha de los chilenos. Cuando éstos pasaban una quebrada veían a las avanzadas peruanas en las cumbres inaccesibles, contándolos. Y Cáceres calculaba sus jornadas guardando una distancia convencional, seguro de no ser sorprendido. No había manera de impedir esa vigilancia. La naturaleza del terreno hacía imposible evitarla.

Revista de Aguamiro Arriagada revistó la división al siguiente día de su llegada a Aguamiro. La encontró escasa de todo, pero animosa, erigida, con el orgullo de estar paseando su gloriosa bandera por las cimas inaccesibles de la gran serranía americana. Tenía 84 enfermos que no podían marchar por sus pies y que era preciso transportar en parihuelas. El 14 de junio se puso en marcha para atravesar la cordillera de Guaramarca. Para eso tenía dos vías o portezuelos. Se llaman así los anillos de unión entre las laderas de la gran muralla. La distancia aproximada entre esos pasos era 30 kilómetros más o menos. El del norte daba acceso a una quebrada que descendía de la región de las nieves hasta el risueño plan del Callejón; el otro al frente de Aguamiro conducía al valle en la misma forma, y ambos se juntaban antes del pueblo de Huaraz, objetivo de la expedición, porque Arriagada creía que encontraría a Cáceres en ese lugar. La distancia por recorrer de Aguamiro a Huaraz era de 30 leguas. Arriagada fraccionó su división. Una columna de 1.000 infantes y 70 jinetes marchó conducida por León García por el portezuelo del norte y él con el resto, o sea con 2.000 hombres y la artillería de montaña tomó el camino del frente. La dura travesía se hizo en tres jornadas. El 17 de junio las columnas se reunieron en Recuay tan famoso en la historia sudamericana. El año 1824 ese valle

delicioso de Huaraz, rico de flores y de frutas, tuvo el honor de que desfilaran por sus arbolados los colombianos de Bolívar, camino de Junín y de Ayacucho, y quince años después vió pasar a un ejército chileno que iba a escribir en los anales de su patria los nombres de Buin y de Yungay. Ese valle es una sonrisa de la naturaleza en la espantosa rigidez de sus montañas.

Cuando Arriagada se reunió con León García en Recuay, Cáceres estaba en Huaraz, a cinco leguas de distancia. Desde allí éste envió órdenes a Recabarren de reunirse en Yungay, haciendo correr la voz que había elegido ese sitio para dar la batalla decisiva. La elección del terreno era un gesto arrogante del último caudillo del Perú para borrar un recuerdo que lastimaba su patriotismo. La noticia circuló entre peruanos y chilenos; aquellos esperando que en el nuevo campo se secase el laurel plantado en 1839; éstos ansiosos de renovar en el mismo sitio las hazañas de sus antepasados. Los chilenos querían probar que no desmerecían de sus padres. Y el entusiasmo se comunicaba en los cansados batallones y un fluido electrizante enardecía los corazones.

Cáceres en Huaraz Cáceres se quedó en Huaraz el día de la llegada de las divisiones a Recuay. Nada le apuraba. Sabía que si se movía un soldado chileno de Recuay, sus espías se lo avisarían inmediatamente, y entonces podía interponer con sus perseguidores otra jornada de igual distancia. Tal era la índole de esta campaña. Cáceres sabía cuanto le convenía, Arriagada lo ignoraba todo. El uno marchaba guiado por un pueblo; el otro a ciegas.

Recabarren recibió en Huaylas la orden de Cáceres de incorporársele. En el momento se dirigió a Yungay, cortando los puentes, haciendo volar con dinamita los pasos más difíciles en las laderas de las montañas, destruyendo las palizadas que complementan los senderos en los sitios pantanosos para evitar que Gorostiaga, que estaba ese día en Pallasca, un poco al norte sobre el Santa, pudiese reunirse con Arriagada y entonces quedar él y Cáceres entre dos fuegos. La concurrencia de las fuerzas chilenas de norte y sur, se iba realizando.

Reunión de Cáceres y Recabarren El 18 de junio por la mañana el ejército de Cáceres salió de Huaraz para Yungay y el 20 se reunió con su vanguardia en la plaza de este pueblo. Allí se le presentó Recabarren precedido de batidores con banderolas de diversos colores, y con una escolta abigarrada de jinetes indígenas, y al entregarle el mando le dirigió un discurso al cual Cáceres contestó con otro de elogios para su teniente. Desde ese momento el ejército peruano recuperó su unidad, teniendo a Cáceres a su frente.

El lector excusará que me repita para explicar mejor los hechos. El coronel Gorostiaga se encontraba con su columna de 1.000 hombres al norte de Yungay, sin poder avanzar al sur, o sea a Caraz, punto de su destino, a causa de la destrucción de los caminos, y Arriagada en Recuay con su división de 3.000 hombres; en el medio Cáceres en Yungay quien podía o dar la batalla allí como lo pregonaba o tomar un camino de rodeo y repasar de nuevo la gran cordillera, caer al valle de Marañón y lanzarse por el camino de Pomabamba a Cajamarca dejando burlada la persecución.

Estas operaciones basadas en el paso y repaso de los Andes entraban en el orden corriente de los planes militares de la época. Diré más, habían entrado siempre en el plan de movimiento de los ejércitos desde la guerra de la Independencia. Ninguna serranía americana, por alta que se la suponga, dejó de oír el paso de las legiones libertadoras: de San Martín en Chile, de Bolívar en

la Nueva Granada, de Sucre en el Ecuador. Y sus descendientes, o sea el ejército cuyas proezas recuerdan estas páginas, convirtieron las altas mesetas cordilleras y sus salvajes y empinados boquetes en el teatro de sus marchas diarias, de sus evoluciones tácticas y de sus paseos triunfales.

VII

Arriagada entró a Huaraz horas después que Cáceres. Conformándose con la nueva política que imponía a los expedicionarios la obligación de prestigiar a Iglesias, al día siguiente de su llegada (junio 20) reunió a los notables de la localidad en número de cuarenta y les pidió el concurso de su adhesión al cau-dillo de la paz y víveres para el ejército. A lo primero se manifestaron dóciles, pero en cuanto a recursos de subsistencia dijeron que la población había quedado esquilmada con la visita del ejército contrario, lo cual probablemente era verdad. Arriagada que tenía un espíritu caballeroso y sin malicia quiso informarse del rumbo tomado por Cáceres, y los peruanos le confirmaron que su resolución era esperarlo en Yungay, al pie del Pan de Azúcar. La alegría fué grande en la división. El 22 por la mañana las tropas se pusieron en marcha y alojaron en Carhuaz a tres leguas de aquel histórico sitio. Al siguiente día una vanguardia marchó a reconocer al enemigo teniendo a la vista el Pan de Azúcar. Iba nerviosa con el cuadro que la rodeaba. En el momento de pasar a pie un afluyente del Santa un soldado espontáneamente moduló esta estrofa de la Canción de Yungay, que la tropa cantó emocionada, haciendo chapalear el agua con el golpe acompasado de sus pies:

Del rápido Santa
Pisando la arena
La hueste chilena
Se avanza a la lid.
Ligera la planta,
Serena la frente
Pretende impaciente
Triunfar o morir.

El eco repetía las estrofas y las voces se extinguían en las laderas graníticas del Pan de Azúcar. Los soldados de 1838 no han tenido jamás un homenaje más elocuente. ¿Qué arco de bronce es comparable a este canto que brotaba espontáneamente cuarenta y cuatro años después, del corazón de sus descendientes?

Allí se supo que Cáceres no pensaba en batirse; al contrario, que había tomado presuroso el camino del oriente destruyendo todo para que no se le pudiera perseguir. Su gesto heroico de borrar el recuerdo de Yungay había sido una estratagema para disimular su retirada. Arriagada quiso comunicarse con

Estratagema de Cáceres Gorostiaga y evitarle el peligro de que Cáceres le cayera repentinamente por el flanco. Envió con ese objeto la misma comunicación repetida con tres emisarios, pero fueron aprehendidos por los vigías de Cáceres y según refirió un diario peruano contemporáneo, los tres fueron fusilados. Desengañado del proyecto de renovar las glorias de Yungay en su propio teatro, y convencido de que Cáceres fingiendo

lo contrario se volvía al sur y desistía de seguir al norte, Arriagada retrocedió con su ejército a Huaraz. Esa contramarcha fué el principio de su gran retirada definitiva. Desde ese momento su división se eclipsa y en cambio brillarán con luz propia los reclutas de Gorostiaga, guiados por éste por las breñas de la cordillera que cierran por el norte el callejón de Huaraz. En Huaraz, Arriagada volvió a preguntar a los vecinos cual sería el mejor camino para interceptar a Cáceres que se le escapaba y ellos, peruanos, le indicaron una quebrada situada al oriente del pueblo, y Arriagada sin averiguar más tomó ese rumbo (el 25 de junio), y se internó en un cajón cordillerano cortado por una muralla casi perpendicular de donde tuvo que retroceder a Huaraz. Su buena fe había sido sorprendida dos veces por los habitantes de aquel pueblo (9).

Arriagada se vuelve al sur

En Huaraz, Arriagada recibió una carta de Gorostiaga escrita en Corongo el 23 de junio, diciéndole que Cáceres seguía para el norte y que él marchaba a cerrarle el paso. La misma noticia tuvo por conducto de dos emisarios que envió a Chavin. Sin embargo, no la creyó. Acababa de ser víctima de una burla cruel en Huaraz, y pensó que la verdad tenía que ser lo contrario de lo que se le decía. Ya había tomado su resolución: irse al sur, creyendo que Cáceres retrocedía en esa dirección y que las noticias que le llegaban eran para engañarlo. Inmediatamente despachó a Aguamiro al coronel Canto con los batallones 2º y 4º, cien jinetes y dos piezas de artillería. Reunió los enfermos de su división que pasaban de 300 y los despachó a la costa a cargo del sargento mayor don Francisco Javier Zelaya, a quien ordenó seguir a Lima a comunicar al general Lynch que Cáceres volvía al departamento de Junín, y a pedirle que enviase cuanto antes una división a Cerro de Pasco a impedirle la entrada. Mientras tanto él le picaría la retaguardia. Además debía hacer presente al Cuartel General la desnudez de sus soldados.

(9) El coronel Arriagada silencia este engaño en su parte oficial. Un diario del tiempo lo refiere diciendo: "Al día siguiente 25 de junio, la división Arriagada se puso en movimiento en persecución del enemigo por el difícilísimo paso de Oyon, dos leguas al sur de Yungay. Atrás dejaba 300 enfermos en Huaraz a cargo de las dos compañías del Miraflores. Se alcanzó a marchar una legua hacia el pie de la cordillera cuando se mandó hacer alto. La marcha iba a ser espantosa según el dictamen de los jefes de los cuerpos. *La mitad de la división usa ojotas y el paso de los Andes duraría cuatro días.* Desde por la mañana nevaba con tremenda furia y en una extensión de dos leguas el camino tenía dos pies de nieve".

El coronel Canto completa esta información en sus apuntes inéditos así: "Los notables del pueblo (de Huaraz) entre los cuales debe haber habido muchos inteligentes como lo son la generalidad de los peruanos, calaron luego al señor coronel Arriagada... Le dieron que con rumbo al este hay un cajón que conduce al río Marañón y que esa dirección había llevado Cáceres huyendo de los chilenos. El señor coronel Arriagada concibió el plan de largarse tras de Cáceres creyendo positivamente que ahora no se le escaparía". Agrega Canto que antes de salir de Huaraz el jefe de una familia a la cual había podido prestar un servicio de consideración le reveló el engaño de que se hacía víctima a los chilenos y a este propósito dice: "Al día siguiente emprendimos la marcha, muy temprano, llevando a la cabeza un guía para que nos señalase la quebrada que debíamos seguir según la indicación que los peruanos habían hecho al señor coronel Arriagada. Como una legua y media o dos de Huaraz el guía tomó la dirección de la quebrada y ya había entrado el Buin y toda la artillería cuando yo me adelanté a detener la cabeza para esperar que llegase el jefe de la división y exponerle lo que sabía sobre el particular". "El señor coronel Arriagada reunió entonces a todos los jefes de cuerpos para consultarles al respecto; luego se hizo venir al guía, quien confirmó en todas sus partes, todo lo que yo había dicho, resolviendo entonces por unanimidad que debiéramos desechar esa ruta".

He aquí cómo explicaba Arriagada su resolución:

"Arriagada a Canto. Junio 29 de 1883. El propio que Ud. mandó a Chavin, regresó ayer trayendo la noticia de que Cáceres había tomado la dirección de Pomabamba, camino del norte. Este dato concuerda con el del coronel Gorostiaga, y también con el que me ha dado otro propio que yo mandé a Chavin desde Huaraz. Sin embargo, atendiendo al mal criterio de la gente de que nos valemos, y que el coronel Gorostiaga recibió ese dato por decires de algunos hombres de Corongo, no doy crédito completo a tales noticias. Además es muy probable que Cáceres haya hecho circular la noticia de que se dirige al norte para que no se le persiga por el Sur".

¿Cómo recibió Lynch lo que le comunicó Zelaya?

Lynch creyó que Arriagada estaba engañado: que Cáceres no se marchaba al sur sino que seguía al norte, lo cual ponía en peligro a Iglesias o a Gorostiaga. Así se lo escribió a éste, y alarmado con la resolución de Arriagada reiteró a González que fuese cuanto antes a reforzar a Gorostiaga con la guarnición de Trujillo. La orden llegó tarde. González había salido ya de Trujillo con ese objeto y recibió la carta de Lynch después de librada la batalla de Huamachuco. Es curioso cómo en Lima se apreció con tanta certeza la dirección de Cáceres. Prueba es ésta de que el horizonte es más claro que el ambiente que rodea al observador. Lynch pensaba así y Novoa lo mismo que él.

Gorostiaga abandonado a su suerte

Este le escribió a Santa María:

"Novoa. Julio 4 de 1883. Será tal vez que estoy inclinándome a fatalista, pero ello es que todavía se me ocurre dudar de la efectividad del movimiento que se supone efectuado por Cáceres. ¿No será que al salir de Yungay dejó comprender deliberadamente que contramarchaba al sur, siendo que su verdadero plan haya sido el de trasmontar la Cordillera para ir a Pomabamba y de allí seguir siempre al norte?"

Sin embargo, de creerlo así, Lynch no quiso desestimar la petición de Arriagada e hizo marchar a Cerro de Pasco una división de 1.500 plazas mandada por el coronel Urriola, y compuesta de dos cuerpos de infantería, el Miraflores y el Maule, capaz por sí sola de batirse con Cáceres si intentaba volver a penetrar en el departamento de Junín. Ambos jefes Urriola y Castillo, comandante del Maule, tuvieron orden de acelerar sus marchas y de llegar a su destino en día fijo, lo cual cumplieron con la mayor exactitud, arrancando elogios al severo y disciplinario General en Jefe (10).

Urriola en la puerta del departamento de Junín

(10) "Lynch a Urriola. Julio 16 de 1883. Este Cuartel General se complace en felicitar a U.S. a sus oficiales y a su tropa, por haber llevado a cabo con severa y laudable exactitud, los movimientos que a esa división le tenía encomendados. Muy en cuenta tiene este Cuartel General la dificultad y extensión de la jornada para estimar en toda su importancia cuanta decisión y esfuerzo se ha requerido para llegar esa división a Cerro de Pasco el día que se le había prefijado". "Simultáneamente se ordenó al comandante Castillo para que se dirigiera con todas sus fuerzas a reunirse con U.S. en el mismo día en Cerro de Pasco y organizar así una división bajo el mando de U.S. más que suficiente para batir a Cáceres. El comandante Castillo, ha tenido este Cuartel General la satisfacción de saber, cumplió estrictamente sus instrucciones y con pocas horas de diferencia con U.S. entraba también el día 12 a Cerro de Pasco".

Arriagada se marchó de Huaraz a Aguamiro. Al pie de la cordillera, en la aldea de Yanahuanca, se reunió con la vanguardia de Canto y juntos marcharon a Ambo camino de Huánuco, y de ahí a Cerro de Pasco y Lima. La retirada de Arriagada dejaba entregada a su suerte la columna de Gorostiaga que apenas disponía de 1.000 hombres contra más de 3.000 de Cáceres, sin contar la india, que formaba un cerco de muerte para el caso de un contraste. Militarmente considerado el ejército de Arriagada no desempeñó otro papel que echar a Cáceres contra Gorostiaga, invirtiendo su carácter de auxiliar de éste. Su largo viaje fué tan inútil como el de Gorostiaga al sur.

La campaña de Arriagada se caracteriza por las espantosas marchas por los peores caminos del mundo. Atravesó el gran dorso de la cordillera en la Oroya primero; después los fragosos senderos del macizo de Pasco; cruzó dos veces la alta serranía de Guaramarca para entrar y salir del callejón de Huaraz. Recorrió centenares de leguas chilenas, durmiendo en los páramos, cruzando en invierno las nieves eternas con soldados mal alimentados, mal calzados, sin abrigos. Cuando salió de Lima su división constaba de 3.334 plazas. Tuvo 130 muertos de cansancio; 28 desaparecidos que rodaron en los precipicios insondables, y 574 enfermos que fueron remitidos a Lima; en total 732 bajas, o sea casi la cuarta parte de su efectivo, sin combatir. Llegó a Lima el 5 de agosto.

Si esa división no inscribió una victoria en sus anales sus sufrimientos soportados en silencio autorizan para decir que jamás se manifestaron mejor que entonces las vigorosas cualidades de una raza.